

LAS NORMAS PRELIMINARES EN LA LITERATURA JUVENIL TRADUCIDA AL EUSKERA

José Manuel López Gaseni

Euskal Herriko Unibertsitatea/ Universidad del País Vasco

(Recibido 18 febrero 2010/ Received 18th February 2010)

(Aceptado 11 abril 2010/ Accepted 11th April 2010)

Resumen

El objetivo de este trabajo es sacar a la luz las normas preliminares que gobiernan la literatura juvenil traducida al euskera, en especial las referidas a qué tipo de textos se seleccionan para ser traducidos y publicados para el público juvenil. Para conformar el corpus de estudio, se toma como punto de partida un trabajo anterior sobre la literatura juvenil traducida (López Gaseni, 1999), y se describen las nuevas colecciones lanzadas posteriormente. El paradigma de análisis aplicado es el propuesto por Toury (1980, 1995, 2004) en el marco de la Teoría de los Polisistemas y los Estudios de Traducción.

Palabras clave: literatura juvenil, traducción literaria, normas de traducción

Abstract

The aim of this paper is to show the preliminary norms that govern the literature for young people translated into Basque, especially those referred to what kind of texts have been chosen to be translated and published as literature for young people. The corpus of translated books was built on the basis of a previous paper about translated literature for young people (López Gaseni, 1999), and afterwards we describe the new series published later. We assume the methodology proposed by Toury (1980, 1995, 2004) within the framework of the Polysystem Studies as well as Translation Studies.

Key words: literature for young people, literary translation, translation norms.



1. El debate en torno a la Literatura juvenil

En un trabajo anterior (López Gaseni, 1999), hicimos un repaso de las numerosas controversias de las que ha venido siendo objeto el establecimiento, definición y aceptación del término Literatura juvenil, al igual que lo fue hace ya casi un siglo el de Literatura infantil, hoy plenamente aceptado.

En primer lugar, parece ser que la aparición del concepto de Literatura juvenil data de la década de 1970, con un objetivo a la vez comercial, que buscaba ampliar mercados mediante productos específicos dirigidos al público juvenil; y educativo, como un intento de corregir los bajos índices de lectura de los jóvenes una vez superada la enseñanza obligatoria (Colomer, 1999: 148-149). Más tarde, la ampliación generalizada de la enseñanza obligatoria hasta alrededor de los 16 años retroalimentó el mercado y llevó a la fabricación de una literatura juvenil específica.

En segundo lugar, y dado por sentado que la Literatura juvenil, al igual que la Literatura infantil, se define por su universo receptor más que por otras características temáticas o estilísticas, el público receptor de la Literatura juvenil, también denominada “narrativa para adolescentes”, “literature for older children”, “teenage fiction” e, incluso, “literature for young adults”, iría desde el final de la infancia hasta el final de la adolescencia, es decir, se situaría en una horquilla desde los 11 hasta los 19 años, en su interpretación más amplia.

Como tercera cuestión, cabe preguntarse cuál es el *corpus* que constituye la Literatura juvenil. Al igual que ocurrió en el ámbito de la Literatura infantil, hay un primer *subcorpus* de obras no específicamente dirigidas a los jóvenes, pero leídas habitualmente por ellos; de nuevo nos encontramos ante una “literatura ganada”, compuesta por títulos (o adaptaciones de los mismos) que van desde *La Odisea*, de Homero, hasta *El señor de las moscas*, de Golding, o *El guardián entre el centeno*, de Salinger, pasando muy especialmente por la narrativa de aventuras de los siglos XVIII y XIX. Hablamos, por supuesto, de literatura canonizada, ya que los jóvenes suelen ser lectores habituales de todo tipo literatura popular para adultos.

El otro *subcorpus* está constituido por obras escritas de forma específica para los jóvenes, que en general tratan temas sociales o personales cercanos a la realidad de los jóvenes urbanos de las sociedades postindustriales (relaciones personales, problemas psicológicos, drogas, sexo, violencia, paro, amenaza nuclear...), en ocasiones reflexionan sobre el pasado cercano (las guerras, los totalitarismos, los genocidios) y, a veces, se asoman a conflictos del tercer mundo que igualmente pueden ser del interés del público lector juvenil (la explotación infantil, la causa palestina, las hambrunas). Esta literatura juvenil específica tiene un fuerte componente educativo y de integración social, que ha generado un debate debido a que en ocasiones está reñido con otros objetivos igualmente educativos pero de carácter estrictamente literario. En efecto, la novedad temática no viene acompañada de novedad estilística alguna, más allá de las voces en estilo directo que tratan de reflejar el habla coloquial de jóvenes de distintos estratos sociales (véase, Lluch, 1996). En definitiva, citando a Teixidor (1995), a menudo esta literatura “se dirige más a formar buenos ciudadanos que buenos lectores”.

2. Descripción del subsistema de la literatura juvenil traducida al euskera (1995-2009)

Una buena parte de las tendencias de la Literatura juvenil que se acaban de mencionar se encontraba reflejada en una serie de traducciones al euskera analizadas en López Gaseni (2000), cuyo último período abarcaba las traducciones realizadas entre 1975 y 1995. En los primeros años de dicho período se continuó con la traducción de la “literatura ganada”, obras clásicas y de aventuras inicialmente dirigidas al público adulto y adaptadas ahora a las capacidades lectoras del público juvenil: obras de Verne,

Salgari, Kipling, Stevenson, London, Twain, Scott, Stowe... A partir de mediados de los años de 1980 comenzaron a introducirse autores que escribían específicamente para el público infantil y juvenil, como Hinton, Féraud, Gripe, Preussler, Zimnik, Härtling, Nöstlinger, Durrell, Ende, etc.

En la década de 1990 las editoriales comienzan a renovar muchas de sus colecciones y a crear otras nuevas que responden a segmentos de edad que anteriormente no estaban cubiertos. Unido a ello, también se puede apreciar un cambio de tendencia en la temática de las obras dirigidas al público juvenil.

A continuación, pasamos a describir las nuevas colecciones y las traducciones que incorporan a partir de 1995, basándonos en un catálogo de literatura juvenil traducida al euskera elaborado para este fin.

2.1. Colecciones de la editorial Elkar

La colección “Branka” (Proa), de la editorial Elkar, comenzó su andadura en 1990 y dejó de publicar nuevas obras en 2002. Entre 1995 y 2002 se publicaron treinta y cuatro traducciones de diversa procedencia y temática. Así, se pueden encontrar clásicos ingleses como Doyle, Stevenson o Stoker; obras de los gallegos Fernández Paz, Docampo o Aleixandre; o autores catalanes como Simó, Hernández o Llobet.

“Xaguxar” (Murciélago) sustituyó a “Itzul” (Traducciones) a partir de 1991 y publica literatura juvenil en su serie roja. Desde 1995 ha publicado treinta y tres traducciones, de una variedad de autores que incluye a Goscinnny & Sempé, Rodari, Härtling, Morpurgo, Schmitt y un largo etcétera.

“Klasikoen kutxa” (Caja de clásicos), colección iniciada en 1998, recupera a los clásicos de aventuras en adaptaciones para jóvenes: Verne, Dickens, Salgari, Kipling, Longfellow, Fenelon, Wilde, hasta un total de ocho traducciones.

La colección “Harry Potter”, un fenómeno que la literatura juvenil vasca no podía dejar pasar, se inició en 2001, cuatro años después de su lanzamiento en inglés; a partir de entonces, siguió el mismo ritmo de las ocho entregas originales, con la publicación de la última de ellas en 2008.

Tras la desaparición de la colección “Branka”, los responsables de la editorial Elkar decidieron distinguir con mayor claridad la oferta destinada a los lectores jóvenes. De ese modo, crearon la colección “Taupadak” (Latidos), con tres secciones paralelas, cuyo único distintivo era el color del lomo y el título identificativo: una más o menos centrada en temas del corazón, con el consiguiente título de “Bihotz taupadak” (Latidos del corazón); una segunda más centrada en el llamado realismo psicológico y social, llamada “Bizi-taupadak” (Latidos de la vida); y una tercera dedicada a la novela negra y de terror, bajo el título de “Izu-taupadak” (Latidos de terror).

“Bihotz-taupadak” se inició en 2001, y hasta la fecha ha publicado cuatro traducciones, tres del catalán, con obras de Alapont y Llobet, y una del alemán (Arold). “Bizi-taupadak” comenzó su andadura en 2003, y ha publicado una sola traducción, de la gallega Casalderrey. “Izu-taupadak”, por su parte, inició su publicación en 2004, y cuenta en su haber con cuatro traducciones, de Fernández Paz, Swindells, Stine y Martín.

Para llegar a la franja más adulta de los lectores jóvenes, Elkar puso en marcha en 2006 la colección “Ateko banda”, cuyo nombre es una metáfora marítima de la franja intermedia que todavía no es la edad adulta (alta mar) ni la adolescencia (aguas costeras). En esta colección se han publicado tres traducciones, de Bukowski, Stevenson y Fernández Paz.

2.2. Colecciones de la editorial Erein

La editorial Erein dio inicio a la colección “Auskalo bumeran” en 1997, y hasta la actualidad ha publicado la traducción de Ruskin *Urrezko ibaiaren erregea* (1998), una obra de aventuras; y una serie de traducciones que pueden ser consideradas como autoayuda de ficción para jóvenes, como la obra de Durán *Nahiago nuke mutila banintz!* (1999), en torno a la educación sexual; *Alde hemendik, makal hori!* (2001), de Ladiges, sobre el abuso del alcohol; *Joan-etorriko txartela* (2002), de Lienas, con el tema de fondo de la anorexia; y *Utzi droga hori, kopon!* (2001), de Kekulé, sobre la drogodependencia.

“Gure klasikoak” (Nuestros clásicos) es una colección que a partir de 2000 intenta acercar a los jóvenes el imaginario de la literatura clásica por medio

de adaptaciones encargadas a escritores de prestigio. Así, la colección cuenta con una versión de la Odisea, *Ulises* (2000); las *Metamorfosiak* (2001), de Ovidio; dos volúmenes dedicados a las historias del Antiguo Testamento (2002); *Mila gau eta bat gebiago* (2002), una selección de los cuentos de las Mil y Una Noches; y otra de las narraciones de caballerías, con el título de *Arthur erregearen heriotza* (2005).

Por otra parte, la colección “Perzebal”, iniciada en 2001, se inició con los dos primeros títulos de la famosa tetralogía de Mankell en torno al personaje del joven Joel Gustafson. Con el tiempo, la colección se ha ido diversificando con obras del realismo psicológico, y con alguna que otra obra de aventuras. En total se han publicado doce traducciones.

“Bioleta saila” (Colección violeta) es otra colección que apela a los jóvenes de la franja más adulta. Iniciada en 2003, dos de los cinco títulos publicados hasta la actualidad son traducciones, en concreto dos novelas negras de Pullman.

La colección “Oroimenean barrena” (A través de la memoria), iniciada en 2003, trata de recoger testimonios, unas veces históricos (contra el nazismo, etc.), y otras veces más personales, como los distintos diarios de Carlota. Cuenta con seis títulos, todos ellos traducidos, de Taylor, Lienas, Quint, Frank y Grossman.

Por último, en la colección “Molly Moon” se ha publicado dos títulos a partir del año 2006.

2.3. Colecciones de otras editoriales

Gero-Mensajero comenzó a publicar la colección “Noski” en 1991, y ha publicado tan solo cinco traducciones desde 1995, todas ellas obras clásicas de Hawthorne, Shelley, Stoker, Defoe y Schiller. Al igual que otras editoriales, Gero-Mensajero ha iniciado la diversificación de sus colecciones; así, en 2003 comenzó a publicar la serie “Kika supersorgina”, con dieciséis títulos hasta la fecha; en 2006 hizo lo propio con “Judy Moody”, con siete títulos; y otro tanto con “Futbolari basatiak” en 2008, con dos títulos. Asimismo, en 2007 dio inicio a la publicación de la trilogía “Fairy Oak”, de la italiana Gnone.

Alberdania dio inicio a su colección juvenil “Ostiral saila” (Colección Viernes) en 1993, y cuenta con cuatro traducciones desde 1995 hasta la actualidad; una de ellas es un texto anónimo de la tradición francesa, y el resto son obras de Gavalda, Sepúlveda y Valentine.

La editorial **Ibaizabal** cuenta con dos colecciones para jóvenes; la primera de ellas es “Gaztaro bilduma” (Colección juventud), inaugurada en 1994, con una sola obra traducida, *Otsoaren begia* (1999), de Pennac; la segunda es “Ameslari” (Ensueño), que comenzó su andadura en 2002 de forma paralela y con el mismo diseño de la colección “Alandar” de Edelvives. Todas las obras de “Ameslari”, un total de catorce, proceden de dicho fondo; se trata de autores contemporáneos y de una temática variada que va desde el compromiso social hasta la intriga, pasando por la narración histórica y la ciencia ficción.

El fondo de Alfaguara, publicado junto con la editorial Desclée hasta 1992, pasó a publicarse bajo el sello de **Alfaguara-Zubia** a partir de 1993. En el período que nos ocupa ha publicado diez traducciones juveniles, de autores como Martínez de Lezea, Martín o Pérez-Reverte.

Desclée, por su parte, dio inicio a la colección “Epotxak eta erraldoiak” (Enanos y gigantes) en 1993. Desde 1995 ha publicado quince traducciones en su colección roja, a partir de doce años. Son autores americanos, franceses, alemanes, sudamericanos... La temática de las obras es también muy variada.

La colección “Ziaboga” de **Bruño** comenzó su andadura en 1990, en su franja juvenil ha publicado seis traducciones desde 1995, la mayoría de ellas de autores españoles.

Edebé-Giltza inauguró la colección “Periskopia” en 1993, y ha publicado un total de trece traducciones en el período que nos ocupa. En concreto, se trata de las traducciones al euskera de las obras ganadoras del premio Edebé de literatura juvenil, cuyos originales eran obras en castellano (8) y catalán (5).

Anaya-Haritza inició y finalizó en 1995 la publicación de su colección juvenil “Espazio irekia” (Espacio abierto), con un total de nueve obras, procedentes de su fondo editorial en castellano. Se trata de obras tanto policíacas como de realismo psicológico.

Aizkorri, emparentada con la editorial leonesa Everest, inició en 1997 la publicación de la colección “Topaleku” (Punto de encuentro), que alterna obras vernáculas y traducidas. Las traducidas hasta la fecha son nueve, todas ellas de autores actuales.

La editorial navarra **Pamiela** renovó en 2003 su anterior colección de infantil y juvenil, y creó “Gazte literatura” (Literatura juvenil), que cuenta con tres traducciones, dos de Orueta y una de Fernández Paz.

3. Cuantificación del *corpus* y análisis de las normas preliminares que gobiernan la literatura vasca traducida

El concepto de “norma” fue introducido por Toury (1980) en el campo de los Estudios de Traducción. Toury propone una perspectiva descriptiva de dichos estudios, para lo que integra los Estudios de Traducción propiamente dichos, surgidos en los Países Bajos de la mano de investigadores como James S. Holmes (1978, 1988), José Lambert (1978, 1987), Theo Hermans (1985) y otros, y la Teoría de los Polisistemas, de Itamar Even-Zohar (1990), que considera la literatura traducida como un importante *corpus* que ayuda a comprender la actividad y el funcionamiento del sistema literario en el que se inserta.

Toury propone una metodología de estudio de las traducciones literarias basada en el referido concepto de “norma”, que refleja regularidades de la actividad traductora en un contexto determinado, bien sea un sistema literario en su conjunto, bien en una parte del mismo. Para ello, propone tres tipos de normas que se corresponden con las diferentes etapas del proceso traductor: las normas preliminares, las normas operacionales, y la llamada norma inicial. Las normas preliminares se refieren a la selección de las obras objeto de traducción, a si es lícito traducir desde una lengua puente, si habría que explicitarlo, si los nombres de los traductores aparecen en las portadas o se relegan a la página de créditos, si se hace mención del título original, etc. Las normas operacionales se refieren a las decisiones que se toman en el proceso de traducción: distribución y segmentación de los materiales, selección de los elementos lingüísticos y literarios, etc. Finalmente, la norma inicial, de rango superior a las anteriores, es la que establece si una determinada traducción

se adhiere a las normas del sistema de origen, a las del sistema meta, o en qué punto se sitúan en el *continuum* entre ambas tendencias.

En este trabajo nos hemos centraremos en el estudio de las normas preliminares. Esto significa que buscaremos regularidades en la selección de los textos literarios objeto de traducción que puedan indicar, por ejemplo, la existencia de una política literaria por parte de las editoriales, o al menos, de tendencias comerciales o gustos literarios en un determinado sentido. Además de ello, analizaremos el grado de permisividad en el uso de lenguas puente a la hora de llevar a cabo las traducciones. Como puede apreciarse, ambos aspectos están interconectados, ya que, por ejemplo, la rigurosidad en la exigencia de traducir exclusivamente desde las lenguas de origen podría limitar la selección de las obras objeto de traducción.

La metodología propuesta por Toury (1980: 122-139) indica que de modo previo al estudio de dichas normas es necesario realizar un estudio cuantitativo del *corpus*, para disponer de datos como cuáles son los principales sistemas de origen, los autores más traducidos, las editoriales y los traductores más activos del sector, etc., de modo que podamos situar convenientemente la literatura traducida en un contexto más general, que en nuestro caso es el sistema de la literatura infantil y juvenil vasca.

En el caso que nos ocupa, en el período entre 1995 y mediados del 2009 hemos contabilizado un total de 244 traducciones dentro de la literatura para jóvenes. Esto supone alrededor de un 65% de la producción total de literatura juvenil en lengua vasca. Este es un dato importante, que muestra la gran dependencia de la literatura juvenil respecto de la producción exterior.

Atendiendo a las lenguas de origen, predomina el inglés, con un 25,8% del total; le siguen el castellano, con un 20%, y el alemán, con un 15%; a continuación se encuentran el catalán, con un 14,2%, y el francés, con un 12%. Más minoritarios son el gallego, con un 5,6%, y el italiano, con un 4,3%.

En comparación con los datos del período 1975-1995 (López Gaseni, 2000), las dos lenguas de origen que se encuentran en primer lugar no varían; el inglés por ser el mercado literario más poderoso, y el castellano porque algunas editoriales asociadas con otras de ámbito español han traducido una buena parte de

sus catálogos, en los que figuraban muchos autores de lengua española. El alemán ocupa el tercer lugar, desplazando al francés del período anterior, quizá por el interés que viene despertando la literatura en esa lengua ya desde los años de 1980, cuando empezaron a llegar obras del realismo crítico.

Por otra parte, si sumamos las lenguas del Estado español, vemos que llegan al 40%, dato significativo de hasta qué punto la literatura vasca recurre a los repertorios de su entorno más próximo.

Inglés	25,8%
Castellano	20%
Alemán	15%
Catalán	14,2%
Francés	12%
Gallego	5,6%
Italiano	4,3%
Sueco	2,15%
otros	0,95%

Tabla 1. Lenguas de origen de la literatura juvenil traducida

Así, entre los autores más traducidos, dejando aparte los autores de series como “Harry Potter”, “Kika supersorgina”, “Judy Moody”, etc., se encuentran el gallego Fernández Paz (7%) y el catalán Sierra i Fabra (1,75%). En cuanto a los autores vascos que escriben en castellano, encontramos a Martínez de Lezea, Calleja y Balzola, con un 2,15% entre los tres.

Más de dos tercios (68%) de las obras son contemporáneas, publicadas originalmente menos de un siglo atrás; y todas las obras traducidas son del género narrativo.

Por editoriales, la que más traducciones ha publicado ha sido Elkar, con un 39% del total; le siguen a mucha distancia Erein, con un 13,5%, y Gero-Mensajero, con un 13,1%; con aproximadamente la mitad de traducciones que estos últimos, se hallan Ibaizabal y Desclée, con un 6,1% cada una; y Edebé, con un 5,3%.

Elkar	39%
Erein	13,5%
Gero-Mensajero	13,1%
Idiazábal	6,1%
Desclée	6,1%
Edebé-Giltza	5,3%
Alfaguara-Zubia	4,1%
Anaya-Haritz	3,68%
Aizkorri	3,68%
Bruño	2,4%
Pamiela	1,2%

Tabla 2. Traducciones de literatura juvenil publicadas por editoriales

La labor traductora está, como es habitual, muy repartida. Con todo, los traductores más prolíficos son Iñaki Mendiguren (8,55%), Mari Eli Ituarte (8,1%), Aitor Arana (5,85%), Lurdes Auzmendi (4,95%), Xabier Mendiguren Bereziartu (4,5%), Antton Olano (4,05%), Iñaki Ugartebeuru (3,15%) y Pello Zabaleta (2,7%).

Hay que tener en cuenta que Iñaki Mendiguren es el traductor de la serie “Harry Potter” y Mari Eli Ituarte lo es de “Kika supersorgina”. Asimismo, Aitor Arana puede ser considerado como un “traductor de editorial”, ya que firma prácticamente todas las traducciones de la editorial Ibaizabal.

Iñaki Mendiguren	8,55%
Mari Eli Ituarte	8,1%
Aitor Arana	5,85%
Lurdes Auzmendi	4,95%
Xabier Mendiguren Bereziartu	4,5%
Antton Olano	4,05%
Iñaki Ugartebeuru	3,15%
Pello Zabaleta	2,7%
Otros	58,15%

Tabla 3. Traductores de literatura juvenil

Por último, cabe preguntarse cuántas obras de este corpus de la literatura juvenil han sido traducidas directamente desde sus lenguas originales. Este es un dato de difícil cuantificación, ya que prácticamente nunca se explicita en la página de créditos. Sin embargo, basándonos en datos indirectos (las lenguas a las que cada traductor se declara capaz de traducir) podríamos estimar que algo más de la mitad, alrededor de un 53% según nuestros cálculos, ha sido vertida al euskera directamente desde sus lenguas originales. Como dato anecdótico, digamos que el único libro que indica expresamente que se trata de una traducción directa es *Zaldun trigrelarruduna* (1999), de Xota Rustaveli, en el que se explicita “traducido del georgiano por Xabier Kintana”.

4. Conclusiones

A la vista de todos estos datos, podemos pasar a resumir las normas preliminares que gobiernan la literatura juvenil en lengua vasca.

En primer lugar, en lo que respecta a la **selección de las obras** objeto de traducción, parece evidente que el interés de las editoriales por ampliar la oferta, tanto cualitativa como cuantitativamente, ha conducido a un cambio de paradigma con respecto a períodos anteriores. Por un lado, se han ampliado los segmentos de edad con colecciones dirigidas a jóvenes que ya se encuentran en la veintena, es decir, que ya no son “teenagers” o adolescentes. Por otro, se ha producido una diversificación temática de las colecciones, de modo que en la actualidad están claramente identificadas las colecciones en las que los jóvenes pueden encontrar relatos de amor, relatos de terror, narraciones psicológicas con protagonistas con quienes se pueden identificar, obras de tema social y solidario, narrativa de temática histórica, etc. Cada joven tiene al alcance de la mano las lecturas con las que mejor se pueda identificar.

En este nuevo contexto, resulta necesario acudir a las ferias y mercados internacionales en busca de títulos con los que ir alimentando todas esas colecciones, con lo que las editoriales cada vez tienen más asumida la necesidad de comprar los derechos de determinadas obras y encargar traducciones solventes.

Los títulos que se buscan ahora, a diferencia de períodos anteriores, son obras de “género” o temática específica; así, se recurre a autores especializados en obras de terror, novela romántica, novela histórica, etc.

Otro fenómeno nuevo es la rápida traducción y comercialización de best-sellers como “Harry Potter”, “Judy Moody”, “Kika”, “Eragon”, aunque sorprendentemente otros no han cuajado, como en el caso de la magnífica trilogía de “La materia oscura”, de Pullman.

Las mencionadas hasta ahora son tendencias innovadoras, lo cual no quiere decir que en la periferia del sistema no sigan reproduciéndose tendencias anteriores, como la publicación de clásicos de aventuras, obras adscritas al realismo crítico, etc.

Desde el punto de vista de la formación lectora, la vitalidad mostrada por el sistema a la hora de crear colecciones nuevas para atraer el interés de los jóvenes puede interpretarse como un paso atrás, ya que la mayoría de los textos de nueva introducción forman parte de la llamada psicoliteratura (Lluch, 1996), es decir, un tipo de literatura popular de lectura fácil, que difícilmente prepara al lector para acceder a textos literarios canónicos más complejos en su edad adulta.

En segundo lugar, en lo referente a la obligación de realizar las **traducciones directamente desde la lengua original** o la licitud de utilizar versiones puente para llevar a cabo las traducciones, hay que partir de la consideración del bajo estatus que todavía padece la literatura infantil y juvenil en el contexto cultural en general y editorial en particular. Desde este punto de vista, en períodos anteriores ha existido una gran permisividad para utilizar lenguas puente, que se va reduciendo a medida que la literatura infantil y juvenil gana prestigio y los traductores como parte de la institución hacen valer su visibilidad y sus derechos.

El sistema de la literatura vasca cuenta hoy con traductores profesionales muy bien formados, capaces de traducir de la práctica totalidad de las lenguas de cultura del mundo. El problema es que, con cierta frecuencia y debido a la baja consideración que acabamos de mencionar, las editoriales no proporcionan al traductor el texto original, sino una versión puente del mismo en castellano.

Por esa razón, el hecho de que buena parte de los textos seleccionados (20%) proceda del sistema de la literatura española, y alrededor de otro 20% del catalán y gallego no debe ser interpretado como una realidad impuesta por la falta de traductores capacitados, sino más bien por la ya mencionada cercanía y accesibilidad de dichos textos.

Con todo, el hecho de que más de la mitad del *corpus* estudiado haya sido traducido desde las lenguas originales es, de por sí, un avance importante con respecto a períodos anteriores.

En tercer lugar, el **nombre del traductor** no aparece en las portadas prácticamente nunca, y se relega a la página de créditos y, cada vez con más frecuencia también se lleva a la página de título.

Por último, tampoco es muy frecuente mencionar el **título original**, y menos aún la editorial y año de la publicación original.

Referencias bibliográficas

- COLOMER, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- EVEN-ZOHAR, I (1990). Polysystem Studies. *Poetics Today*, 11, 1.
- HERMANS, T. (Ed.) (1985). *The Manipulation of Literature*. Londres: Croom Helm.
- HOLMES, J. S.; Lambert, J. & Van Den Broeck, Raymond (Eds.) (1978). *Literature and Translation*. Leuven: Acco.
- HOLMES, J. S. (1988) *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.
- LAMBERT, J. (1987). Un modele descriptif pour l'étude de la littérature comme polysysteme. *Contextos*, V/9, 47-67.
- LLUCH, G. (1996). La literatura de adolescentes: la psicoliteratura. *Textos*, 9, 21-28.
- LÓPEZ GASENI, J. M. (1999). La literatura juvenil traducida al euskera. *Revista de Psicodidáctica*, 8, 17-23.
- (2000). *Euskarara itzulitako haur eta gazte literatura: funtzioak, eraginak eta itzulpen estrategiak*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea.

TEIXIDOR, E. (1995). Literatura juvenil: las reglas del juego. *CLIJ*, 72, 8-15.

TOURY, G. (1980). *In Search of a Theory of Translation*. The Porter Institute of Poetics and Semiotics. Tel Aviv: Tel Aviv University.

----- (1995). *Descriptive Translation Studies and beyond*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.

----- (2004). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá: Metodología de la Investigación en Estudios de Traducción*. Madrid: Cátedra.

Correspondencia: *Jose Manuel López Gaseni*- Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura / Hizkuntzaren eta Literaturaren Didaktika Saila. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. C/ Juan Ibáñez de Santo Domingo. 01006 VITORIA- GASTEIZ. Correo electrónico: josemanuel.lopez@ehu.es

Gómez Pato, R. (2010). Historia de la traducción de la literatura infantil y juvenil en España: Nuevas aproximaciones críticas. *AILIJ* (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) 8, 45-68. ISSN 1578-6072

HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA: NUEVAS APROXIMACIONES CRÍTICAS

Rosa Marta Gómez Pato
Universidad de Santiago de Compostela

(Recibido 18 febrero 2010/ Received 18th February 2010)

(Aceptado 25 abril 2010/ Accepted 25th April 2010)

Resumen

Este artículo presenta una primera aproximación a la historia de la traducción de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en España desde el siglo XVIII, época en la que comienza la LIJ tal como se entiende hoy en día, hasta la actualidad. El trabajo no sólo permite recorrer el canon de la literatura traducida para niños y jóvenes en España, sino también estudiar las circunstancias que condicionaron el establecimiento de este canon. Se examina pues las distintas estrategias adoptadas por el traductor, su valoración de los conceptos de infancia y juventud, su consideración como intermediario cultural, educador y creador, su horizonte cultural y hermenéutico y la implicación de todos estos hechos en el resultado final de la traducción. El artículo hace referencia puntual a los autores y lenguas traducidas, al papel del editor y a la posibilidad de desarrollo individual e intelectual de las mujeres ilustradas como autoras y traductoras.

AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) 8, 45-68.